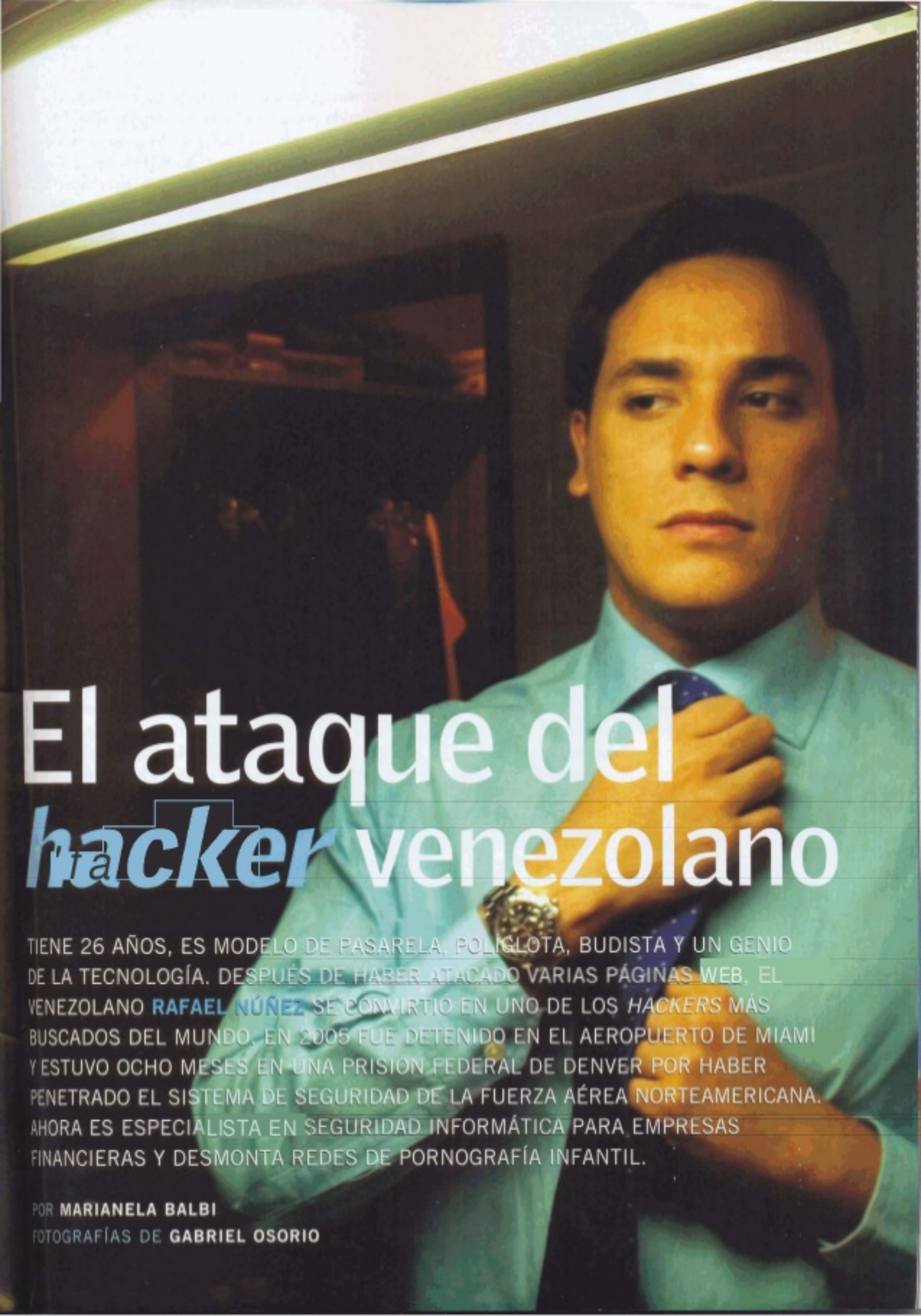


El ataque del *hacker* venezolano

TIENE 26 AÑOS, ES MODELO DE PASARELA, POLIGLOTA, BUDISTA Y UN GENIO DE LA TECNOLOGÍA. DESPUÉS DE HABER ATACADO VARIAS PÁGINAS WEB, EL VENEZOLANO **RAFAEL NÚÑEZ** SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS *HACKERS* MÁS BUSCADOS DEL MUNDO. EN 2005 FUE DETENIDO EN EL AEROPUERTO DE MIAMI Y ESTUVO OCHO MESES EN UNA PRISIÓN FEDERAL DE DENVER POR HABER PENETRADO EL SISTEMA DE SEGURIDAD DE LA FUERZA AÉREA NORTEAMERICANA. AHORA ES ESPECIALISTA EN SEGURIDAD INFORMÁTICA PARA EMPRESAS FINANCIERAS Y DESMONTA REDES DE PORNOGRAFÍA INFANTIL.

POR **MARIANELA BALBI**
FOTOGRAFÍAS DE **GABRIEL OSORIO**

No era la primera vez que Rafael Núñez pasaba el estricto control de los policías de Inmigración de Estados Unidos. En los meses de septiembre y octubre de 2004 había estado en Nueva York y en Las Vegas conociendo esas metrópolis. Pero el 2 de junio de 2005, cuando intentaba entrar por el aeropuerto de Miami como empleado de la principal empresa de telecomunicaciones de Venezuela (que tiene el más grande capital norteamericano en el país), lo ingresaron, junto a otros seis hombres, a un salón especial para interrogarlo. Su vuelo debía terminar en California, donde haría un curso sobre seguridad de redes informáticas, pero decidió hacer una escala en Miami para visitar a su sobrino.

Los agentes de inmigración descubrieron que Núñez podría ser un hacker llamado RaFa y que estaba registrado como sospechoso de haber penetrado códigos de seguridad de un sistema del Departamento de Defensa. Lo trasladaron a un cuarto de reclusión del aeropuerto, a dónde horas después fue a encontrarlo en persona el agente Joseph Diebert, el mismo que había levantado su demanda criminal. Diebert había tomado un avión desde Denver para interrogar al pirata virtual que había estado persiguiendo desde 2001. Núñez había hecho colapsar la página de la Fuerza Aérea dejando de recuerdo un graffiti virtual que decía "¡¡¡*WoH is* back... and *kiss my ass* 'cause I *just* owned *yours*!!!" (World of Hell está de regreso... y bésame el culo porque ahora yo tengo el tuyo).

La situación no resultaba nada alentadora para el joven venezolano de elegantes maneras y malas costumbres informáticas. Aquello que había sucedido en junio de 2001 —a tro años atrás— y que parecía una travesura juvenil, se le devolvía como un bumerang que lo amenazaba con arrebatarle la libertad. Cuando el especialista en crímenes informáticos lo interrogó, Núñez se enteró de que se le acusaba de haber violado el Título 18 del Código de Estados Unidos al provocar un daño intencional a un sistema de computación protegido. El castigo podría ser de once años de condena, los costos de un juicio y un pago de 10 mil dólares por los daños causados a la Agencia de Sistemas de Información del Departamento de Defensa.

Cuando me enteré, por The *Miami Herald*, de la detención en Estados Unidos de Rafael Núñez, supe que se trataba del hermano menor de un compañero de colegio del que había tenido pocas noticias en los últimos años. Me sorprendió que alguien que había crecido como yo, en el sofocante calor de Puerto Ordaz, la ciudad industrial más al sur de Venezuela, alcanzara sus quince minutos de fama. Nadie había tenido ningún contacto con él en los siguientes cinco días a su detención, me contó su hermano, Juan Vicente, cuando finalmente lo encontré y me dijo por teléfono: "Sí, es Rafael. Está metido en un lío y no sabemos nada de él, sólo que está preso en Miami".

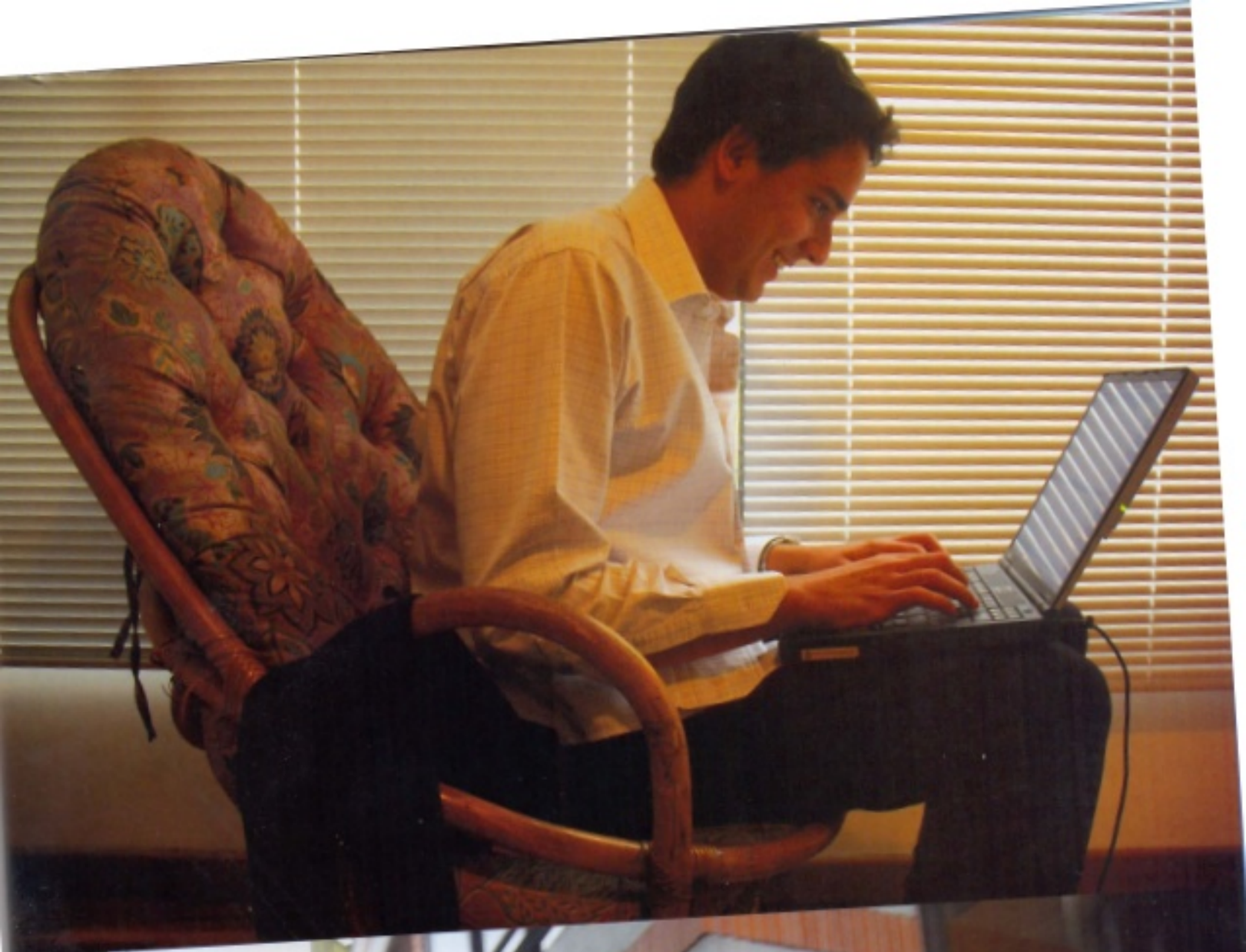
Mientras Rafael enfrentaba su juicio federal en Denver, Colorado, comenzó a develarse ante mí un excéntrico y contradictorio personaje: en menos de diez años, había sido hacker miembro de una dudosa comunidad virtual llamada World of Hell, había atacado las páginas de empresas como Pfizer y Rolex, había sido diseñador y programador de páginas web, modelo publicitario en las pasarelas venezolanas, especialista en seguridad informática para empresas norteamericanas e instituciones financieras, colaborador del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas y activo luchador contra el delito de pedofilia y pornografía infantil por internet.

Ocho meses después de su detención supe que había sido liberado y que pasaría la navidad con su familia en el mismo pueblo donde había nacido. Sólo aquel origen común pudo franquear su inicial negativa a conversar conmigo.

Cuando me encontré con Núñez en Caracas por primera vez ya había recuperado su imagen de empleado de seguridad informática, oficio que ejercía al momento de su detención. Apenas llegué a la feria de comida rápida del centro comercial cercano a su oficina, tomada por los letreros luminosos de Wendy's, Pizza Hut y Subway, reconocí el rostro que aparecía en la foto que me había enviado su hermano. Este joven de casi un metro ochenta centímetros vestía el clásico traje oscuro del "consultor". Trabajaba para un banco de inversión cuidando sus transacciones virtuales y recién había inaugurado su empresa de asesoría. Me saludó con la confianza que otorga haber compartido un paisaje común y conocer a su hermano mayor.

Me parecía estar frente a la versión latina de Frank Abagnale Jr., aquel estafador interpretado por Leonardo di Caprio en Catch Me *If You* Can (*Atrápame* si *puedes*), y que terminó sus días trabajando para la policía y los bancos, evitando fechorías financieras. De hecho, Núñez había tenido su propio Carl Hanratty, el agente del FBI interpretado por Tom Hanks, en la persona de Joseph Diebert.

Rafael Núñez *hackeaba* para demostrar que podía penetrar los sistemas de cómputo más protegidos, como el del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Su adrenalina incontenible lo llevó a cometer delitos, por lo que cayó preso en 2005.



Tenía 17 años cuando se inició en la membresía de una comunidad virtual ("Una de las primeras en Internet y de las más famosas del mundo", asegura) llamada Box Network. Sus diseños de programas asombraron a Cube, un eslovaco líder del grupo llamado Marek en el mundo virtual y que aún mantiene sitios especializados en seguridad de redes (neworder.box.sk; astalavista.box.sk).

"Allí me hice conocer, tener un nombre", dice Núñez. Intercambiaba sus diseños y programas por la oportunidad de conocer y entrar en los foros de discusión. Empezó a diseñar logos para *hackers* y hasta tuvo la página logos4u.box.sk, que fue muy visitada. Así fue como conoció a Cowhead2000, el *nickname* de uno de los integrantes de World of Hell (WoH). "Me pidieron un logo, se los hice, les gustó y me preguntaron si quería formar parte del grupo", dice Núñez. Entró en marzo de 2001. Para ese momento WoH tenía un amplio récord de páginas famosas *hackeadas*.

Núñez y el club WoH estaban entre los mejores a la hora de crear virus informáticos como *spam*, *spyware*, *trojan horses*, *netbus* y de diseñar esos programas que violentan el acceso a los sistemas más herméticos probando todas las claves posibles y sus incalculables combinaciones hasta dar con el blanco. Rafael deseaba fervientemente lo que todo *hacker* aspira lograr para alimentar su deseo de retarse a sí mismo: demostrar que nada es *inhackeable*, sobre todo las grandes páginas. Así que lanzó al ciberespacio su ataque masivo a los sitios web de seguridad de Estados Unidos que integraban su lista de blancos posibles. En esa búsqueda totalmente azarosa de fisuras en los sistemas informáticos, ¡bingo!, logró entrar en la página de la Fuerza Aérea Norteamericana.

—*Hell, no*. ¿Por qué? —contesta Cowhead2000.

—Me siento un poco angustiado por los *feds* y toda esta mierda —escribe Núñez.

Convienen en que lo mejor será despistar y buscar direcciones virtuales de otros países. Núñez le comenta por el chat que tiene planes para irse a París y que podría conseguir un trabajo en Estados Unidos.

Meses después, Núñez y su amigo virtual Cowhead2000 cambiaron y manipularon las fechas de las computadoras para que sus intercambios virtuales fuesen fechados en 1990.

A finales de septiembre de 2001, RaFa le dijo a sus socios de WoH que los Federales lo estaban buscando y que su amigo Loki, de otra comunidad virtual, le había advertido que lo habían visitado los policías y que le estaban preparando una trampa para atraparlo. Las huellas estaban frescas en las computadoras de sus amigos.

Un acto de vandalismo cometido por Cowhead2000 en el Hotel Alexis Park durante una convención de *hackers* realizada en Las Vegas, en julio de 2001, alertó a la policía sobre el vínculo entre este joven de 25 años, oriundo de Bartlett, Tennessee, y el buscado RaFa. El muchacho decidió que era buena idea llevarse a casa un teléfono público del hotel. Cuando revisaron los expedientes que levantaron los policías locales, los agentes federales notaron que se trataba del mismo personaje que, según el informe del agente Diebert, había atacado al menos ocho sitios web y formaba parte de World of Hell junto con otros llamados Sybek, Dawgyg, Messiah-X, TheSlacker, FonE_TonE, Rubix, nO]d, Virulent, Vandal y, por supuesto, RaFa.

RAFAEL NÚÑEZ SIGUE LOS PRECEPTOS DEL BUDISMO TIBETANO DEL CAMINO DEL DIAMANTE, LIDERADO POR EL LAMA OLE NYDHAL.

Atacar este blanco era un logro que debía quedar registrado para la posteridad, así que el dilema para Núñez consistía en descubrir qué tantos registros debía borrar como para despistar a los agentes durante cuatro años, y qué otras pistas debía dejar en el ciberespacio para certificar su más grande hazaña.

Por eso, comenzó a alardear ante sus amigos virtuales que se llamaba RaFa en honor al artista italiano Rafaello, que se había iniciado *hackeando* a la tercera empresa de telefonía móvil en Venezuela llamada Digitel TIM, y que su mayor reto había sido penetrar el sistema de seguridad de la Fuerza Aérea Norteamericana. Cuatro días después de su proeza cibernética, Núñez chatea con Cowhead2000 y le dice:

—Hey, WoH se está haciendo cada día más y más famoso… ¿no crees que necesitamos detener este ataque por unos días?.

Cuatro meses más tarde, los agentes federales Kyle Fach de Nashville y Mark Hollomon de Nueva Orleans tocaron la puerta de la casa de Cowhead2000 en Memphis y se sentaron a conversar con él y con su madre. Obtuvieron permiso de los padres para duplicar toda la información de los discos duros de las computadoras del muchacho y comenzaron a rastrear las conversaciones y correos electrónicos entre él y Núñez.

El laboratorio forense de sistemas del Departamento de Defensa descubrió que el chico de Memphis coleccionaba en su disco duro evidencias sobre información de tarjetas de crédito robadas, correos electrónicos y direcciones IP (Internet Protocol) de la Agencia de Sistemas de Información del Departamento de Defensa de Denver, muchas páginas oficiales y cientos de imágenes de pornografía infantil. Le sirvió de muy poco que tratara de justificar la

presencia de evidencias tan comprometedoras alegando que las imágenes de niños habían caído accidentalmente en su computadora mientras bajaba otras elocuentes fotografías para adultos.

A partir de que los federales dieron con el miembro de WoH, Núñez fue el tema de conversación entre los agentes y Cowhead2000: les contó que residía en Venezuela pero que, para noviembre de 2001, estaría viviendo cerca de París. Les confesó que sus conversaciones virtuales giraban entorno a los ataques a páginas web, referencias a posesión de tarjetas de crédito robadas y discusiones sobre el hecho de que los *feds* estaban tras él. También comentaban el sitio alldas.de, la página de unos *hackers* alemanes en la que, con rigurosidad teutona, clasifican las páginas famosas que han sido *hackeadas*.

Cowhead2000, Vandal, Dawgyg, uno a uno, fueron cayendo en las manos de los agentes federales. Estos ya comenzaban a dibujar la identidad de RaFa: venezolano, con una edad entre los 17 y los 25 años, que podía vivir en Florida, París o Caracas, que podría haber estado en Chicago, que su verdadero nombre era Rafael Nunez (Núñez, en realidad), que les había enviado una lista de 50 o 60 números de tarjetas de crédito robadas para usarlas cuando desearan vulnerar páginas pornográficas, que había dejado el grupo World of Hell a mediados de diciembre de 2001, que había sido modelo de pasarela y que había *hackeado* los sitios de las empresas Pfizer y Rolex como parte de un ataque masivo que afectó a 800 páginas web.

Un año después de la travesura de Las Vegas, Cowhead-2000 fue declarado culpable por una Corte Juvenil de Memphis de cargos de explotación sexual de menores y robo de identidad. Fue sentenciado a permanecer en un centro de detención juvenil por un periodo no especificado en el documento del agente Diebert. Un año antes de que ocurriera el ataque a la página de la Fuerza Aérea, Dawgyg había sido investigado por el Departamento de Policía de Virginia y sentenciado por utilizar internet para lanzar una amenaza de bomba.

El verdadero blanco de los federales era RaFa, quien para mayo del año 2003, ya era el caso número 03-112911 de la Corte de Distrito del Estado de Colorado y un ineludible registro en las puertas de entrada a Estados Unidos. Atraparlo sólo parecía ser cuestión de tiempo.

"Yo era un fantasma para los agentes federales porque borramos todos los trazos", me dice Núñez. Pero me resultaba inverosímil pensar que el *hacker* que ocupaba el puesto número cinco del ranking que hizo el reportero de CNN, Dan Verton, en su libro *The Hacker Diaries, Confessions of Teenage Hackers* (2002) —donde se refiere a RaFa en 13 oportunidades y revela que los federales están tras él— descreyera de lo que eran capaces de hacer los hombres del servicio de inteligencia.

Cuando le pregunté si sabía que lo atraparían en algún momento me contestó: "Para ser honesto pensé que nunca me iban atrapar. ¿Cómo pueden atrapar algo que es invisible? Yo no dejé ningún tipo de evidencias residuales". Me recordó que la policía comenzó a rastrearlo debido al acto de vandalismo que cometió Cowhead2000, "un hecho real y no por algún rastro virtual dejado por ellos", asegura convencido de la pulcritud de su delito.

El papá de Núñez tiene el cabello blanco y la mirada tranquila de quienes sienten que ya cumplieron su trabajo y sólo esperan la visita de los hijos. En la terraza de su casa en Puerto Ordaz, sombreada por un pequeño jardín que él mismo se encarga de cuidar, me cuenta que le resulta imposible celebrar lo que hizo su hijo Rafael.

"¡Si al menos lo hubiese hecho por una razón ideológica, por una idea política! Pero no. Lo hizo por esa curiosidad que siempre ha tenido hacia la computación —dice el papá—. Cuando le pregunté por qué lo había hecho, me dijo que quería demostrar que los sistemas siempre eran vulnerables. Bueno, él asumió su responsabilidad y creo que aprendió de sus errores, como cuando uno pierde una partida de ajedrez y se queda analizando qué fue lo que pasó."

El padre se llama igual que el sexto de sus hijos, Rafael Núñez, y comparte con él la pasión por las computadoras, el ajedrez y la búsqueda de doctrinas espirituales que ofrezcan iluminaciones más ecuménicas a la trascendencia del hombre. Rafael padre decidió creer en las enseñanzas de Omraam Mikhaël Aïvanhov, un búlgaro que en 1937 fundó en París la Fraternidad Blanca Universal. Rafael hijo sigue los preceptos del budismo tibetano del Camino del Diamante, liderado por el lama Ole Nydhal.

Rafael padre y Olga viven en la misma sencilla casa que estrenaron hace 34 años cuando la zona del hierro venezolana tenía pretensiones desarrollistas de convertirse en otra planificada Brasilia, en ese afán urbanístico de los años sesenta que intentaba conquistar el despoblado sur de Venezuela. Rafael, venido del centro del país, era uno de sus constructores gracias a su oficio de ingeniero civil. Allí, en la misma urbanización de clase media donde ahora respira sin sobresaltos y vive sus días de jubilado, criaron a los seis hijos varones. Todos fueron nutridos con el clásico alimento ideológico del hombre militante de la izquierda, defensor del librepensamiento y el nuevo sindicalismo —la corriente renovadora de los movimientos obreros que nació bajo el fragor de las calderas de la siderúrgica en los años ochenta y llegó a convertirse en partido político de alcance nacional—, y simpatizante de la vida en formatos alternativos que reeditan las consignas originarias del *new age*.

"No comulgo con eso del capitalismo, el poder, la ambición. Siempre les enseñamos a los muchachos a tener mucha confianza en sí mismos, a asumir sus responsabilidades y a que el dinero había que ganárselo limpiamente,

La imagen de Núñez no coincide con la del clásico nerd al estilo Bill Gates. El venezolano es más bien un chico lindo con un talento desmedido para manejar las máquinas.

trabajarlo mucho para obtenerlo, sudarlo, porque si no la vida se lo cobra a uno, le pasa la factura", me dice su padre, el mismo que puso en sus manos aquel primer Atari 520ST con juegos y *softwares* educativos.

El menos atento a sus teorías ontológicas era justamente Rafael, quien se aburría en la escuela, jugaba básquetbol y averiguaba los cerebros de las computadoras. Primero se acercó a un MS-DOS, un sistema operativo de Microsoft muy popular en los inicios de la computación; luego a una Kaypro 4, una vieja caja con monitor verde y negro incluido; y después a una antiquísima NEC. Toda la prehistoria de la informática habitaba la casa de Rafael y en ella aprendió a hacer pequeñas programaciones para mostrárselas a su padre.

Pero Puerto Ordaz era un encierro demasiado al sur de Venezuela y la red de redes aún no cruzaba el Orinoco. Cuando tenía 14 años, se las ingenió para interrelacionar puntos de red y hacer pruebas a través de un modem fax con otro amigo que vivía en una urbanización vecina. Así inventaron la manera de jugar en línea una competencia de autos llamada Meteoro y hasta chateaban a través de las terminales, a pesar de que para comienzos de los años noventa internet aún no llegaba a los hogares de Guayana y las comunidades virtuales eran todavía una abstracción.

"Mi primer contacto con la red de internet fue cuando tenía 16 años —dice Núñez—. Me metí de cabeza en ese mundo averiguando cómo hacer páginas web. Leía todos los libros que encontraba y me di cuenta de que era súper sencillo. Me conectaba por discado (*dial up*) y empecé a contactar comunidades virtuales IRC (Internet Relay Chat). Hice nuevos amigos y comencé a conocer gente diferente. Todo desde Puerto Ordaz".

Al salir de la secundaria en 1996 su destino más evidente fue entrar en las aulas universitarias para cursar ingeniería informática, pero a los dos años Rafael comprobó que su curiosidad ya le había enseñado lo suficiente. Su velocidad para aprender atentó contra la paciencia requerida para soportar cinco años académicos y obtener un grado universitario. Al abandonar los estudios en el año 1998, Rafael trabajó como programador y diseñador de páginas web, y como modelo de pasarela, mientras recorría los riesgosos caminos virtuales de las comunidades de *hackers*.

Núñez tenía atributos suficientes para escapar de la imagen clásica del cerebro informático con un coeficiente por encima de la media pero atrapado en un cuerpo descuidado, desteñido como las luces artificiales de su cueva ci-

bernética y temeroso de socializar. Núñez tenía más bien la apariencia metrosexual de un joven que alternaba sus horas frente a la computadora *backeando* páginas de firmas famosas con glamorosos desfiles de pasarela del diseñador venezolano Giovanni Scutaro. En febrero de 2001 concursó en el certamen Chico Tommy Jeans (de la firma Tommy Hilfiger). Cuando fue seleccionado para la campaña de lanzamiento de la marca en el mercado venezolano, Nueva York apareció en su lista de deseos. Ya ofrecía los servicios como modelo en el sitio web www.rafaelnunez.com (que ahora pertenece a otro usuario), donde se presentaba como el más joven de seis hermanos y un orgullo de la industria de la moda en Venezuela. Anunciaba que había dejado sus estudios de Ciencias de Computación para mudarse a Francia y emprender su carrera como modelo en el viejo continente, y que su representante era la firma Ledom Models de Chicago.

Ya había *backeado* la página de la Fuerza Aérea norteamericana, el 10 de junio de 2001, cuando, siguiéndole los pasos a una amiga suya que trabajaba en la empresa petrolera francesa Total Elf, se fue a París y se inscribió en una academia para *hackers*, cerca de La Défense, que encauza peligrosas habilidades y les otorga a sus estudiantes un formato socialmente aceptable bajo el nombre de expertos en *sécurité informatique*. Allá fue a parar Núñez en su intento por dilucidar su futuro laboral. "Tengo mi constancia y todo, la academia está en la dirección dmpfrance.com —me dice Núñez—, pero cuando regresé a Venezuela tuve que continuar trabajando en el desarrollo y administración de páginas web porque no había cultura de seguridad informática", justo el terreno que lo enfrentaba a los retos más audaces y le ponía la adrenalina en estado de ebullición.

EL FBI PERSIGUIÓ AL PIRATA INFORMÁTICO DURANTE CUATRO AÑOS.

"Me parecía fascinante poder vulnerar un sistema. Yo sé que allí hay un tema ético que tiene que ver con la privacidad, pero para mí era un reto y una curiosidad seguir la ruta, saber cómo llegar a ellos y descubrir todo el proceso para vulnerarlos."

Su constancia de estudios de The Hackademy School certifica que en noviembre de 2001 culminó los tres niveles de formación en seguridad informática en la Sociedad DMP Francia.

La orden de Osama bin Laden de estrellar dos aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre también acabó con los sueños de Núñez. No sólo se derrumbó su plan de radicarse en la Gran Manzana al dejar Francia para probar suerte como modelo sino que se espantó con la ley Usa Patriot. "Yo sabía que me estaban rastreando y, además, con la nueva ley, cualquier *hacker* podía ser acusado de ciberterrorista. Decidí desvincularme de todo, de World of Hell, de todo. Cerré ese ciclo porque me di cuenta de que era un error."

Núñez había decidido dejar atrás el lado oscuro de los *black hat hackers* y transformarse en un CEH (Hacker Ético Certificado, por sus siglas en inglés), así que la mejor fachada para esta nueva etapa de su vida era convertirse en empleado de una empresa norteamericana de operaciones de inteligencia y seguridad para Latinoamérica llamada Scientech. En 2003, mientras el agente Diebert concluía su reporte criminal sobre el virtual RaFa, Núñez se había transformado en *senior research scientist* para la firma americana con sede en Caracas, título que lo acreditaba como un experto en protección de activos digitales de plataformas tecnológicas ante los riesgos de ataque de los piratas informáticos. Antonio de León era director de Scientech y le comentó al periodista Alfredo Meza, del diario *El Nacional*, que lo contrataron a comienzo de 2003 por recomendación de otro *hacker* que lo conocía. "Es una persona muy hábil. Quienes estamos en el negocio nunca nos cansamos de impresionarnos con las destrezas que mostraba", dice De León.

Scientech no pudo retener el talento de Núñez, quien en noviembre de 2003 aceptó una tentadora oferta salarial de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (Cantv) antigua empresa del Estado que fue privatizada en 1991 y ahora es propiedad del gigante norteamericano Verizon Communications. Allí trabajaba como coordinador en la gerencia de Seguridad cuando fue enviado a Estados Unidos y detenido en el aeropuerto de Miami.

Además del defensor público Scott T. Varholak de Denver, dos alegatos salvaron a Núñez de quedarse once años en la Institución Federal Correccional (FCI, por sus siglas en inglés) de Denver, Colorado: su activa colaboración desde el año 2000 en la CPIU (Counter Pedophilia Investigative Unit) y haberse declarado culpable de dañar intencionalmente una computadora con un costo mayor a los 10 mil dólares.

"Para la justicia norteamericana era muy importante que reconociera que había cometido un delito. Yo asumí mi responsabilidad", dice Núñez cuando recuerda los pormenores del juicio. Además, fue determinante la sustentación que hizo la defensa sobre la conducta de Núñez, su retiro definitivo de las comunidades virtuales y su vinculación con los cuerpos de seguridad y con la causa noble de luchar contra el abuso de menores por internet.

La CPIU reúne a un grupo de expertos en computación y en leyes que rastrea y desmonta redes de pornografía infantil y pedofilia en la web. En su portal oficial (www.cpiu.us) aparece el perfil de Seth Pack, su director desde 1998, y en seguida la fotografía de Núñez como Director Delegado desde

2000. El perfil lo presenta como experto forense informático o *computer forensics* —una especie de agente de CSI para encontrar los rastros y evidencias de los crímenes digitales—, consultor de la NASA, del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) de Venezuela y de la Interpol, además de hablar fluídamente cinco idiomas y ser un activo luchador contra la pornografía infantil.

Una carta de felicitación firmada por el Director de la División Nacional contra los Delitos Financieros e Informáticos certifica su colaboración con los cuerpos policiales venezolanos en la solución de casos criminales, algunos relacionados con secuestros, pues Núñez podía interceptar las comunicaciones que establecían a través de la red los captores con los familiares de las víctimas. "Jamás me pidieron otra cosa", me respondió cuando le pregunté si le habían propuesto monitorear los intercambios a través de correos electrónicos de líderes de la oposición en plena polarización política venezolana. "Yo nunca me he metido en política", me dijo.

"Estamos felices con la decisión de la Corte. Pienso que la Corte tomó en cuenta la personalidad del señor Núñez y las buenas acciones que él ha realizado en todo este tiempo", declaró Scott T. Varholak, su defensor, en el portal SecurityFocus cuando Rafael salió de prisión tras haber cumplido ocho meses de cárcel. Ni siquiera tomó cuerpo la amenaza de que la NASA pudiese intentar otra querella contra Núñez por la acusación de que supuestamente se habría robado unos documentos sensibles sobre diseños de naves de nuevas generaciones. El venezolano alegó que esa información estaba en el computador de un contratista y que nada tenía que ver con ese hecho. También salió totalmente ileso de las sospechas de fraude electrónico con las tarjetas de crédito que les había ofrecido a sus amigos de WoH en un arranque de demostración de destrezas. "Nunca las usé, ni siquiera las tuve. Solamente podía tener acceso a ellas pero nunca las obtuve, de hecho las tenía otro *hacker*".

El 13 de diciembre de 2005 Núñez llegó a Caracas con una orden de deportación que le impide regresar a Estados Unidos al menos por 10 años. Atrás quedaba el temor de los cinco días de silencio que sufrió su familia sin saber de él y la desconfianza de que su caso fuese aprovechado políticamente por los gobiernos de George W. Bush y Hugo Chávez, pues su arresto ocurrió en uno de los momentos de mayor tensión entre ambos países y de mutuas acusaciones sobre injerencia y espionaje.

Cuando le pregunté sobre su experiencia tras las rejas sólo me respondió que fue muy civilizada y que al estar cerca de hombres —narcotraficantes, estafadores e incluso un joven preso por reproducir *softwares* ilegalmente— que luego de obtener lo que deseaban lo habían perdido todo, y que estarían allí durante 15 o 20 años, lo hizo meditar sobre ese principio budista de la impermanencia.

"Mi mente siempre se sintió libre, a pesar de que mi cuerpo estaba preso", dice Núñez. "Estaba seguro de que no estaría mucho tiempo allí, porque había cometido un error pero no era terrorista y ése era mi refugio, mi verdad, mi conciencia. Me aferré a que todo es impermanente y transitorio. Me agrada haber concluido este karma."

Núñez se aferra a su verdad espiritual como camino para la purificación. Yo sólo tengo fija la imagen de alguien que convivió con esas novedosas formas del delito virtual y aún le hormiguea el golpe de aquella pulsión juvenil que le hizo caminar por la cuerda floja y caer al precipicio. ¿La suerte? ¿El destino? ¿La defensa de Scott T. Valholak? ¿Su propio instinto de supervivencia? ¿Su habilidad? ¿Las ambigüedades del mundo virtual? Quizás un poco de cada cosa salvó a Rafael Núñez de pasar demasiados meses tras las rejas y transformó un traspié en quince minutos de fama. ▮